

## CAPITULO VI.

Fiesta de San Juan de Alfarache el martes 4 de Julio de 1606.

1606

Los hermosos dias con que empezó á reír la primavera de 1606 convidaron á disponer esta cofradía uno de solaz, sin cortapisas ni estirados respetos, eligiendo para ello aména huerta y espaciosa casa dentro de San Juan de Alfarache, á la diestra márgen del Guadalquivir. Las cuales entiendo que puso á disposicion de la cofradía, como propias, el veinticuatro Sevillano Diego de Colindres, por cuya razon se le discernió el cargo de presidente de la fiesta. (47)

Fué de la partida nuestro mexicano D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, que se ganaba las voluntades por su carácter jovial y natural disposicion para hacer y decir cosas festivas y ale-

gres; y acompañóle un amigo fresco, mozo de veinte y seis años, razonable poeta, que decian Hernando de Castro Espinosa, con quien resulta que tomó, pocos años despues, la vuelta de Nueva España. (48)

Muy bien debieron pasarlo todos durante aquellas horas de esparcimiento y entretenida ociosidad, y mucho gustaria la relacion á los ausentes, cuando se dispuso nueva y mas alborotada expedicion para el miércoles 26 de Abril, en que celebraba la Iglesia la traslacion, que diez y nueve años ántes se habia hecho del cuerpo de Santa Leocadia, desde el monasterio de San Gislén, en Flandes, á la imperial ciudad de Toledo. (49)

No pudo llevarse á cabo el proyecto, y se fué aplazando de dia en dia, lográndose por fin en el de San Laureano, martes 4 de Julio. Era éste de grande fiesta desde 1604, á causa de haberlo así mandado el Sínodo hispalense, que presidió el cardenal D. Fernando Niño de Guevara, queriendo los padres rendir un tributo de gratitud á aquel bienaventurado arzobispo de Sevilla, pues por sus méritos é intercesion habianse aplacado siempre, ó cesado en su aniversario, cuantas pestes affligieron la comarca durante los años anteriores. Buena ocasion para echar penas á un lado, cuando los tribunales y los negocios vacaban y el pueblo todo se ponia en brazos del placer. (50)

Don Aureliano Fernández Guerra fué quien por Julio de 1846 descubrió el documento preciosísimo donde tales noticias aparecen; quien averiguó que en una y otra fiesta hizo de secretario y cronista nada ménos que el manco sano, el escritor alegre y el regocijo de las Musas, el incomparable autor del *D. Quijote*, á la sazón en edad de cincuenta y nueve años; y, en fin, quien sacó á luz con un comentario curioso el relato de la segunda expedición, debido á la pluma de Cervántes.

Nadie extrañará que en vez de relatar yo la *Fiesta de San Juan de Alfarache el día de Sant Laureano*, extractando á mi modo la carta del rey de los escritores, utilice lo que dijo sobre el particular el docto académico de la Española y de la Historia, cuando ilustró monumento de tamaña importancia. (51)

¡Cuán grato es ver alternando con la alborozada juventud al anciano Cervántes en una campestre diversion, donde se reúnen diez y nueve amigos y catorce convidados más, de diversas condiciones, genios, edades, inclinaciones y gustos! Pone por ley el presidente y anfitrión Diego de Colindres, y con puntualidad es obedecido, que dejando todos el juicio á un lado, se esfuerce cada cual en parecer mas loco. Manda, para divertir el camino y el ardoroso calor de Julio, distribuir al acaso varios asuntos, sobre

los cuales se compongan versos, sin reparar que caiga la suerte en ingenios hábiles adquiridos, donados motilonos, novicios traineles, impertinentes mirones y principiantes; pues no haria reir ménos lo malo que se solemnizaria lo bueno. Y el secretario *Miguel de Cervántes Saavedra*, empeña su palabra de referirlo todo por escrito, pronta, fiel y legalmente á D. Diego de Astudillo, que tal vez no podría salir de la ciudad por crónicos achaques.

En tres ratos, durante veinticuatro horas, hilvanó la carta; y si al cumplir con puntualidad y prontitud lo ofrecido, se disculpa de pagar en mala moneda por correr así la de su caudal, debió, sin embargo, quedar satisfecho de sí mismo, pues tan fiero pedrisco de versos desaforados y descomunales, hechos de repente, y tantas locuras de pensado como diluviaron aquel día, no pudieron rendir, oscurecer ni embotar su ingenio sazonado y vigoroso.

Ya le habia empleado mucho ántes en narrar tambien para Astudillo el otro igual esparcimiento de aquella revoltosa hermandad, pero ignoro el paradero de la carta.

Y ahora he de aventurar que tengo la firme persuasion de ser D. Diego de Astudillo, si no hermano, que me parece lo más seguro, por lo ménos pariente muy próximo y juntamente cor-

responsal de D. Juan de Astudillo, entónces vecino de México, y prior allí del consulado de la universidad de los mercaderes de Nueva España. (52) La coincidencia de apellido; el don en ambos sugetos, sonando á vanidad de personas adineradas; las íntimas relaciones comerciales entre México y Sevilla; la necesidad de haber existido un lazo común, que acercase y agrupase en torno del buen D. Diego hombres de tan diferentes profesiones como los que fueron de campo, sacerdotes, soldados, letrados y estudiantes, me llevan á fundar una opinion que seguramete ha de darnos la clave de muy curiosos pormenores.

Todo para mí resulta claro y natural, viendo en Astudillo un mercader ú hombre de negocios, viejo, rico é influyente; apoderado del padre de Alarcon, por cuya mano pasaban las asistencias del hijo, y en quien muchos ponian la esperanza de su remedio. Cuales la de pasar con alguna ventaja á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España; y Cervántes, quizá, la de obtener algunas comisiones lucrativas de aquellas en que se ocupaba para poder vivir, ó por aventura lograr tal cual socorro de su pariente D. Juan de Cervántes, gobernador del arzobispado de México hacia ya diez años, hijo de los conquistadores y primeros pobladores de la gran

ciudad, y á quien aguardaba muy pronto la mitra de Oaxaca. (53) Cervántes, sin duda, tenia que interesar la curiosidad de Astudillo hablándole de personas que le fuesen conocidas y familiares, y poniéndole en primer término á su huésped el mexicano bachiller. El cual debió con el escritor desvalido ser magnifico en bizarras ofertas y doradas esperanzas para cuando estuviese en América, más fáciles de prodigar que de cumplir, aumentándole así el gozo de aquellas dos jiras campestres de Haznalfarache.

En ambas hizo de *fiscal* nuestro RUIZ DE ALARCON (que hasta en las burlas se suelen tener en cuenta el espíritu y facultades de la persona), y fué Cervántes alma de la fiesta, dando las trazas de ella, disponiendo los juegos é invenciones, señalando los asuntos de las letras, y avivando con su gracejo y donaire á los mancebos. Una vez y otra pudo decir de sí:

*Quod quidem ipse vidi, et quorum pars magna fui.*

Madrugóse mucho, pronto se juntaron en la orilla del Guadalquivir los cofrades; inmediatamente depositaron el juicio del lado de Sevilla con las ceremonias acostumbradas, prohibiendo pasarlo á la otra parte del rio; y á éste se entregaron en diversos barcos entapizados de verdes ramos y con anchos toldos cubiertos.

Al tomar puerto en la insula y casa de San Juan de Alfarache (llama *ínsula* burlescamente Cervántes á una poblacion ribereña, como lo hizo en *Don Quijote*), no ménos adornada de juncia, espadañas, alfombras, bancos y doseles, —fueron sorprendidos por multitud de damas y caballeros de Sevilla, que desearon ser espectadores de las burlas del *certámen poético*, de la *comedia* y del *torneo*, en que, segun el llamativo programa, debia, y efectivamente vino á consistir la funcion. Iban, segun decian, autorizados y abroquelados los curiosos con un soneto del buen militar y poeta D. Francisco de Calatayud, contador mayor, juez oficial de la Contratacion de Sevilla, al cual por los mismos puntos y con la misma galanteria respondieron los viajeros, no sin vencer ántes algun empacho, hallándose con testigos de su libre y desenfadado propósito.

Eran los cofrades unos de *luz*, esto es, de chispa, festivos é ingeniosos, y otros de *sangre*, como si dijéramos de vivacidad corporal, alegres, alborotadores, satíricos, desvergonzados y dispuestos para tener en hilo á toda la reunion. Cervántes se contaba de los primeros; y atendida su edad, no figuró entre los torneantes y far-santes, limitándose á leer, como *secretario*, los versos de todos, autorizarlo todo, y tomar de

todo puntual y minuciosa nota. ALARCON era de los ambidestros, de los de luz y sangre, de los ingeniosos y los revoltosos.

Cupo, segun se ha dicho, la *presidencia de la fiesta* al veinticuatro Diego de Colindres: fué *secretario* Cervántes; *fiscal*, RUIZ DE ALARCON, recayendo el cargo de *mantenedor* en Jiménez de Enciso, y en Alonso de Camino el de *repositoro*.

Entraron en el *certámen* doce poetas, cinco de ellos buenos ó entreverados, y los demás harto grillescos: en el *torneo* justaron ocho caballeros y el mantenedor, siendo tres los jueces, y autorizando con su voto las sentencias el secretario.

Túvose el desayuno á las diez; á las dos comenzaron á leerse los versos del certámen; á las tres se comió en el suelo á usanza morisca, esgrimiendo Ochoa y volteando como un ovillo ALARCON sobre los manteles, y procurando Cervántes mejorar en tercio y quinto del plato. A la conclusion arribaron nuevos barcos de damas, cuáles convidadas de algunos, y cuáles de solo la fama. Salióseles á recibir, y se les dió, con otras muchas, lugar y asiento en una sala, donde se representó en seguida la farsa de *Perseo y Andrómeda*, desenfado burlesco, aderezado, para mayor solaz, con ridiculas coplas.

A las cinco y media de la tarde principió el torneo; y concluido con la revuelta, reñida y vistosisima folla, se adjudicaron los premios, y volvieron todos á la ciudad, donde los dejaremos refiriendo los pormenores de la fiesta.

Entre las composiciones razonables del certamen, recordarian las de Miguel de Cervantes Saavedra, Juan de Ochoa, Hernando de Castro, JUAN RUIZ DE ALARCON y D. Diego Jiménez de Enciso: de harto medianas calificarian las de D. Diego Arias de la Hoz, Andrés de la Plaza, Roque de Herrera y Lorenzo de Medina; perdonando por inocentes las malisimas de Juan Bautista de Espinosa, Juan Antonio de Ulloa y el licenciado Gayoso. Tuvieron por asunto alabar las *almorranas*, la *esgrima*, la *sopa en vino*, consolar á una *dama que le sudaban las manos*, describir la *primavera y el invierno*, celebrar al *arraez del barco*, ponderar los *trabajos de los poetas*, la *pereza*, el *cuidado del mantenedor*, los *habladores*, y finalmente, *glosar un pié* con dos sentidos.

Sin embargo, de nada se mostraron tan pagados y satisfechos como del torneo, por lo buenas que habian sido y parecido las invenciones, lo sorprendente de las enramadas á manera de monte, el bailar de los negros vestidos de indios, con panderetas, adufes y guitarras; las fi-

guras del Amor, del Interes, de Hércules y de los vizcainos; las de perros y leones, y la aparicion de la doncella enviada por la sábia Maguncia; los caballos de pasta en que venian ALARCON y su correo, ó por mejor decir, los caballos que en ALARCON y su correo venian; los armoniosos coros de música á voces solas; el ruido de las templadas cajas y claros pifanos; y, sobre todo, los nueve caballeros del torneo con sus aceradas armas de blanquísimo y bruñido papelón, jaqueladas de cuadros de oropel; felicísimos en los botes de pica, en el quebrar de las lanzas y en el lucir del buen temple de las espadas de palo. ¡Cuánto celebrarían cómo repiqueteaban frenéticamente sobre los fuertes yelmos y finisimos arneses de engrudadas hojas de deshechos libros, cuyas sentencias no padecieron ménos en esta ocasion que bajo el brazo seglar del Amaloso de caballerías, y despues entre tizonazos las ficciones de Avellaneda!

Merced á la celada, no eran conocidos los justadores hasta que la levantaban, ó hasta que lo descubrían por su raro valor y esfuerzo ó por la dama á quien querian parecer bien y rendir los premios animosamente conquistados, ó ya, en fin, por los imprevistos accidentes de la lucha.

Debieron, por último, parecer de perlas y oro los nombres, sobrenombres y patria de los ca-

balleros, tan apropiados, sonoros y discretos, como que únicamente pudieran ocurrirse á la feliz inventiva de Cervántes.

El mantenedor Jiménez de Enciso llamóse el *Caballero del Buen Gusto*, por tenerle tan bueno en inclinaciones, esparcimientos y amistades, y alcanzó el lauro de más galan. Llevó de padrinos en este burlesco torneo á D. Nufio de Colindres Puerta, hijo del veinticuatro y anfitrión, y al alférez D. Francisco Duarte de Cuadros; aquel soldado activo, cuya diligencia en reunir y organizar gente contra los ingleses, apoderados de Cádiz por Julio de 1596, mereció los elogios del rey D. Felipe II; y que en el alarde general de las tropas, hecho en Sevilla á 29 de Setiembre de 1597, arrebató las miradas de todos por la gallardía de su persona, brillo de sus armas, lo rozagante de su ropa de brocado y la riquísima pedrería del sombrero que llevaba. La cofradía reunida en San Juan de Alfarache no era turba plebeya y baladí, ni de poco más ó menos. (54)

Juan de Ochoa Ibáñez dijo *Don Metrilino Arrianzo de Dacia*, por ser *metrificador* excelente, como si se quisiera indicar al *Lino* ú Orfeo de los poetas; por estimarse gran discípulo y admirador de Gerónimo *Carranza*, famoso en la destreza de la espada y por *dar* buenos tajos

y reverses, ganando en su virtud el premio de mejor hombre de armas. Fué gramático excelente y cristiano verdadero en sentir de Cervántes. Motejábasele de no saber pintar un lacayo gracioso en sus dramas, y es suya la comedia del *Vencedor vencido*, ya por entónces representada.

Hernando de Castro, que nada era, y que debía tener puestos los ojos en humilde sugeto, hubo de contentarse con el significativo nombre de *Don Tal, príncipe de Para-cual la Baja*, bien que le estimaron por el caballero de mejor invencion.

Don Diego Arias de la Hoz, soldado con alguna ventaja, que mostró el mejor aire en la entrada del torneo, era el caballero *Don Golondronio Gatatumbo*, sin duda porque estaria casi siempre tarareando el *Don Golondron* y *¿Qué es aquello que retumba, madre mia, la Gatatumba?* ó ser aficionado á estos bailes populares y picarescos.

Juan Antonio de Ulloa, hombre gracioso y de buen aire, que lo tenia de cosecha, hablador sempiterno, ganó premio por sus golpes de espada, que se estimaron los mejores; llamándose este caballero andante *Don Rocandolfo de la Insula firme*, á causa, tal vez, de pasar en la calle todo el dia, firme como una *roca*, por ser

persona desocupada, sin oficio ni beneficio.

El licenciado Gayoso, clérigo devoto de una monja, *panzudo, rutilante*, sanote y rubio, trasteador de vihuela, fué laureado como el de mejores botes de pica, y torneó con el expresivo nombre de *Pandulfo Rutillon de Trastamara*.

*Satánico, príncipe Moscovita*, celebrado por su invencion, dijo el caballero determinado Lorenzo de Medina, novel, como el anterior, en estos ejercicios.

Roque de Herrera, militar cuyas letras se premiaron por mejores, nacido en Italia y que no se avergonzaba de vivir pobre en España, fué el caballero *Rilandulfo de Ilenia Atabaliva*, trocado el Roque en *Rilandulfo* y apellidándose del nombre de *Irene*, señora de sus pensamientos, la cual no debia tener mucho de jóven ni de hermosa. Lo de *Atabaliva* parece aludir á las cajas y tambores bélicos de su profesion soldadesca.

Ultimamente, JUAN RUIZ DE ALARCON, á ley de escritor *florido*, en razon de ser la *flor y nata* de los *panchos* ó jorobados; por su mal *talle* de contrahecho, y á causa de estar siempre de *chunga* y de buen humor, y haber nacido en Indias, se apropió en el torneo el nombre sonoro, peregrino y significativo de *Don Floripando Tallu-*

*de, Principe de Chunga*. Le declararon los jueces el más extremado en la folla; lance final del torneo, en que, despues de haber justado con el mantenedor ó su ayudante los caballeros todos, partianse en dos cuadrillas, y arremetiendo unos contra otros, se tiraban desaforados mandobles, tajos y reveses, tan sin órden ni concierto, que semejaban los combatientes estar fuera de sí.

Los torneos eran entónces, y aun lo fueron por muchos años adelante, el más noble ejercicio y el espectáculo popular más bello para los españoles.

En el ingenio los certámenes hacian veces de torneos: luchaban allí los entendimientos con los mismos ardidés y astucias que en el palenque de la fuerza corporal, con idéntica prontitud y bien disimulada cautela. Para igualar las condiciones de los combatientes y juzgar, y quilatar su mérito, habia que elegir persona de suma discrecion y viveza.

Mucho dice en pró de ALARCON el verle designado fiscal de la fiesta; y cierto que desempeñó su oficio á las mil maravillas. Al ir á calificar los jueces las seis estancias de canciones reales que tocaron en suerte á D. Diego Jiménez de Enciso, pintando el *Invierno* y la *Primavera*, tres de cada cosa, interpúsose el fiscal, pidiendo decla-

rasede antes el autor cuáles eran hechas á la Primavera y cuáles al Invierno, pues la frialdad de las unas y las otras era tan igual, que no acertaba á distinguirlas. Cuando el secretario Cervantes leyó el romance de doce coplas, tratando de las *almorranas y sus alabanzas*, pasara plaza de bueno, á no haber á la postre de él acordándose el fiscal ALARCON ser los conceptos de tal romance hurtados de otro sazoadísimo del Dr. Salinas, que el manco sano debia, con razon, tener en la memoria.

El secretario volvió por sí, apremió el fiscal: vistosisima contienda debió trabarse entre el soldado de Lepanto, gloria la más alta del ingenio español, y entre el bachiller jorobado; pero se halló (en burlas por supuesto) que el romance era hurtado, y no de Mendoza, y su autor ladrón, y no de Guevara; por lo cual los jueces le condenaron á la restitucion, que él hizo, como tan noble y discreto, de bonísima gana. (55) ¡Con cuánta razon á los sesenta y siete años pudo decir de sí mismo, por boca de Paneracio de Roncesvalles en la *Adjunta al Parnaso*: «Vuestra merced, señor Cervantes, me tenga por su servidor y por su amigo, porque há muchos dias que le soy muy aficionado, así por sus obras como por la fama de su apacible condicion!»

ALARCON mostró en el certámen su ridicula

persona y cuatro ingeniosas décimas, *consolando á una dama que está triste porque le sudan mucho las manos*. El sobrescrito le denuncia bastante lascivo; mas en el epigrama es sólo conceptuoso y alambicado, dejando traslucir aficion al estilo culto, que empezaba á estar en boga. Este es el primer rasgo poético suyo que ha llegado á mis manos, y donde le vemos ya adestrado versificador. (56)

Quando en el torneo habian roto armas con el mantenedor cuatro aventureros, se oyó el ruido de agudo pito, que se acercaba á toda prisa: ocasionábale cierto correo, seguido de un embozado *de ménos que mediana estatura*; los cuales, sobre dos caballos de carton de los que se usaban en las danzas del dia del *Corpus*, dieron presurosa vuelta al patio, saliéndose por un postigo y dejando suspensas en los altos corredores á las asomadas damas, y en los bajos á los caballeros mirones. Divirtióles de ello la entrada de nuevo justador; y terminado el empeño de éste, se oyeron voces de que el *Príncipe de Chunga* (por otro nombre JUAN RUIZ DE ALARCON), que era el embozado de enántes, se acercaba á tornear. Entró en el patio haciendo piernas, con sus armas de pasta, color de hierro, recamadas de oro, y por penacho en la celada hojas de cañas verdes; las calzas, de papel amarillo, acuchilladas de papel



rojo. Acompañábale un hombre vestido de perro, con su rótulo debajo de la cola, que decia: «*Así es mi dicha,*» perra. ALARCON torneó con el poeta Juan de Ochoa Ibáñez, ayudante del mantenedor, desplegando ambos tales bríos, que obtuvieron en premio sendos pares de guantes; y nuestro mexicano presentó los suyos á una dama tapada. (57) A la sazón, la edad del travieso mancebo no debia pasar de veinte y tres años.

---



---

## CAPITULO VII.

Alarcon y Cervántes.—¿Qué debió á Sevilla el ingenio de estos escritores?

---

1606-1608

Aquí ya le tiene el lector en cordial y franco lazo de amistad con el portentoso Miguel de Cervántes Saavedra.

Si el rey de nuestros escritores no fué avaro jamás de lo que sabia; si tuvo siempre su mayor complacencia en formar y alentar á jóvenes de esperanza, como entiendo que lo hizo pocos años ántes, en los de 1599 y 1601, con el despierto representante Agustin de Rojas, mozo de veintidos abriles, franqueándole el borrador original é inédito del QUIJOTE, é inspirándole el gusto más depurado y exquisito, (58) ¿es posible que negara los raudales de su mucho saber y suma discrecion y advertencia á muchacho que